

SUEÑOS

La veía cada tarde pulular por las principales calles de Tenerife ofreciendo lo único que ella podía dar: su cultura africana. Era una mujer voluminosa y a la vez elegante, lucía un traje típico de su país, largo y con llamativos colores, un gran bolso donde guardaba las gomas de diferentes tonalidades y una gasa para el pelo. En la mano llevaba un cartón con fotografías de trenzados y una pequeña silla donde sentaba a sus clientas.

Todas las tardes, con educación y amabilidad, intentaba convencerme para que me trenzara el cabello, no importaba el precio, lo que quisiera darle. Por fin accedí.

Con su incorrecto español me hablo mientras realizaba la tarea.

- Cuando me enteré de mi próxima maternidad decidí emigrar a España. Quería una vida mejor para mi hijo. Pasé cerca de un mes escondida en el desierto con otras personas esperando alcanzar el número suficiente para llenar la patera. Veíamos al patrón de vez en cuando que traía a algún compañero más y nos dejaba arroz y alguna lata de sardinas

- ¿No sabíais lo peligroso que era cruzar hasta España en patera?

- No hablábamos de eso, lo único que nos importaba era conseguir una vida mejor

Me habló de las frías y oscuras noches, del hambre, de la sed y de la soledad. Yo, en ese momento sentí vergüenza de llamarme turista y ella emigrante, solo veía a dos mujeres de distinto color pero con los mismos sueños

Valquiria